



**La Frenda**

✚ *Dedicado con cariño, a mis vecinos de Santiago de Alcántara, y en especial a La Frenda, porque su historia fue toda una fuente de inspiración para mí, y lo sea, para muchos rayanos más.  
Lara Leal.*

## LA FRENDA: LA TRADICIÓN QUE RESURGIÓ DEL PASADO PARA REUNIR A TODO UN PUEBLO.



Su rostro, aún ensombrecido a la luz de la lumbre, era fácil de leer. Se giró, mientras sus manos temblorosas buscaban refugio en las mías. Las sujeté con fuerza, sintiendo como su piel castigada y seca desvelaba toda una vida de duro trabajo en el campo.

– ¿Qué ocurre padre?

A pesar de la penumbra del salón, sus articulaciones torpes y nudosas, como un viejo roble centenario, dejaban intuir sus 82 años de vida. Sin embargo, al examinarlo más de cerca, sus ojos despiertos señalaban una vitalidad extraordinaria para un hombre de su edad.

El destello del recuerdo brillaba en sus iris castaños, y como el flautista encandila con su música la serpiente, me acerqué ansiosa e impaciente, deseosa de que papá me deleitara con una nueva historia que revelaría una pieza de ese puzzle que conforma mi origen, mi descendencia, la

historia de mi pasado, y que poco a poco, voy encajando pacientemente con el paso de los años.

Entonces, su hermética boca se abrió y comenzó a dibujar palabras, que en mi cabeza llamaban como cantos de sirena.

-Tu madre, -comenzó diciendo- era la mujer más bella que había visto jamás. La primera vez que la vi, supe que pasaría el resto de mi vida con ella. Yo amaba a Aurora, hubiera hecho cualquier cosa por ella.

- Mi abuelo, - explicaba papá - que Dios lo tenga en su gloria, procuró que nunca le faltara nada a su familia. Cuando él llegó a estas tierras no había nada, rondaba el año 1780, y el monte sólo era un lugar poblado de fieras. Su naturaleza, agreste y salvaje, desgarraba los ropajes a su paso. Pero el peligro que todo esto entrañaba no le detuvo, y cuando la cesión de un pequeño trozo de tierra llegó a sus manos, se armó de valor y fuerza, para convertir una árida pendiente pedregosa en campo de cultivo donde árboles frutales, olivos, higueras y almendros, convivían y abastecían a su humilde familia dándole alimento.

Como él, muchos más siguieron su ejemplo, y pronto Santiago de Alcántara se convirtió en una tierra rica y abundante. Familias enteras llegadas de todas partes de La Raya se emplazaban aquí. Las casas se levantaban, los niños jugaban alrededor de la plaza. Pronto esta villa estaba llena de vida y alegría.

- Alicia.
- Dime padre.

- Todo se lo debemos a esta tierra, sin ella no tendríamos nada. He tenido una buena vida aquí, sin embargo, me llevo el pesar de no haber ofrecido La Frenda a mi bella Aurora. ¿Sabes? Tú me recuerdas mucho a ella. La veo en tus ojos, en tu vitalidad y tu sonrisa.

Mis pálidas mejillas se tiñeron de un tono rosado.

- ¿La Frenda? ¿Qué es La Frenda?



- La Frenda era una tradición muy arraigada en Santiago. Simbolizaba, no sólo la unión entre dos personas que estaban a punto de enlazarse con el sagrado vínculo del matrimonio, sino la unión de todo un pueblo, donde todos los vecinos colaboraban como buenamente podían para celebrar el nuevo comienzo de la pareja, al igual que las crías de un lobo son cuidadas por toda la manada.

- ¿Y en qué consistía?

- Mi abuelo me contaba, querida Alicia, y ahora yo te lo transmito orgulloso a ti, que el día antes de contraer nupcias se celebró La Frenda. Por entonces, en esta festividad, la familia del novio ofrecía los mejores manjares que serían degustados por los invitados y vecinos de la villa. La comida se desplazaba en pasacalles desde la

casa del novio a la de su amada, acompañados de familiares, amigos y paisanos, pero no de cualquier manera, era todo un arte, fruto de la práctica de los años y un saber experimentado, como sólo sabe hacer un soldado que desfila portando su arma. Las viandas se transportaban con una habilidad y destreza entrenados, con tableros, cestos, baños de zinc, cántaras... sobre su cabeza, trasladaban el banquete de manera metódica, con movimientos precisos, determinados, y acompasados con el resto de transeúntes que amenizaban el desfile. Los alimentos marchaban de forma ordenada, la fila se encabezaba por un cabrito macho, o dos, según los pudientes de cada familia, portando el macho perejil en su boca, hasta su colocación sobre el recipiente proyectaba minuciosidad y belleza. Le seguían los gallos y las gallinas, y tras éstos, el arroz, los ajos, la cebolla, los pimientos, el aceite, y como buenos rayanos, no faltaba el café.

Al llegar al hogar de la novia, los asistentes eran convidados con dulces. Los vecinos iban engalanados con sus mejores ropajes y adornos. Todos querían formar parte en el festejo, todos deseaban lo mejor para la pareja, lo demostraban y colaboraban. El evento era de tal magnitud que su celebración superaba incluso a la propia boda.

- ¿Y por qué no hiciste La Frenda en tu boda con mamá?

Su mirada se perdió en el horizonte. Un suspiro ahogado se escapó de entre sus labios. Y continuó diciendo...

- Nuestros antepasados llevaban una vida humilde, pero la tierra les daba todo lo que necesitaban. Desgraciadamente, la posguerra se alargó demasiado. En los años 60, muchos tuvieron que emigrar para salir de la pobreza. Y con nuestras gentes, se fueron sus tradiciones y costumbres. La Frenda se perdió con ellos.

Un sentimiento de desazón sobrecogía mi cuerpo. No podía evitar preguntarme cuántas cosas más se habían perdido en el olvido. Si existía alguna forma de recuperar, aunque sólo fuera un trocito de nuestro pasado.

La tarde de 2011, entré apresurada en casa de mi padre.

- Tengo una sorpresa para ti - le dije - con voz agitada y exaltada.

Su mecedora dejó crujiir el suelo de madera astillado que hundía en su balanceo. Le ayudé a levantarse suavemente y lo acompañé hasta la calle.

La avenida lucía más bella que nunca. Adornos de colores decoraban ventanales y fachadas. Pañuelos tradicionales con bordados y flecos ondeaban en el viento comunicando una casa con otra. Hasta el cartel de *Bienvenida* incitaba a entrar y adentrarse en esta mirada en el tiempo, esta huella reflejo de la identidad de Santiago de Alcántara.



De repente, resuena el eco anunciador de la llegada de una exhibición única, que resurgía del olvido para imponerse como una fiesta de interés reconocido. Las mujeres lucen hermosas con trajes tradicionales compuestos de falda negra, blusa blanca, con mandil y mantón tradicional. Las señoras avanzan al ritmo de la música, y orgullosas transportan los alimentos, intentando recrear ese escenario en el que nuestros abuelos y tatarabuelos celebraban La Frenda. Demostrando la importancia real que para los vecinos tiene el conservar esta tradición cultural.

Dirigí la vista hacia mi padre. Una lágrima se deslizaba por la marcada arruga que cruzaba su mejilla, su tez color almendrado tostado por el sol, había tornado a un tono melocotón anaranjado. Cogió una bocanada de aire, y como si de una piedra que arroja al vacío se tratase, dejó caer las siguientes palabras:

- Tu madre estaría muy orgullosa de ti, mi dulce Alicia. Ojalá estuviera aquí para verlo.

Un fuerte sentimiento de emoción y cariño se apoderó de mi cuerpo, que, sin pedir permiso a mi mente, saltó de un brinco hacia los brazos de mi padre.

Tras La Frenda, el cuerpo de papá se fue apagando lentamente, tan sólo días después nos dejó, pero su sonrisa no se desdibujó de su rostro incluso cuando yacía ya en su descanso eterno. A día de hoy pienso, que mi padre se resignaba a dejar esta tierra y perder todo aquello por lo que él y sus antepasados habían luchado tanto. Y que, tras presenciar por primera vez en su vida, esa Frenda, de la que su propio abuelo le había hablado tanto, le aportó la calma que ayudó a cortar la cuerda que le ataba a este mundo. Mi padre sabía por fin, que sus hijos, y los hijos de sus hijos, seguirían transmitiendo sus costumbres y raíces, generación tras generación. Que no volverían a perderse en el tiempo ni el olvido.

Descansa papá, ya estás con tu amada Aurora. Yo seguiré aquí, luchando por que tu legado perdure.

Tan sólo tres años después fundamos la Asociación de La Frenda. Nuestras actividades están presentes a lo largo de todo el año y se enfocan a recuperar las tradiciones culturales de Santiago de Alcántara. Recreamos y homenajeamos nuestro pasado, trayéndolo hasta el tiempo presente, como un prisma catalizador de las expresiones identitarias. Reflejo de una época, que resulta el escenario perfecto para estudiar la cultura, que, sin saberlo, transcurre actualmente en nuestra vida cotidiana, y cuyas raíces desconocíamos.

En diciembre, con la Tiborna (pan tostado en portugués), conmemoramos aquellos días que, tras la recogida de la aceituna, los lugareños se reunían en la prensa del lagar, cada uno con su rebanada de pan, lo acercaba al pocillo de aceite virgen recién hecho, untándolo de oro líquido caliente para posteriormente adornarlo con un sabor dulce de azúcar o miel. Una delicia que deleita nuestro paladar y da calor en los días fríos.

Nuestros dulces tradicionales atraen gentes de todos sitios, pero sin duda, lo más especial, es el esfuerzo que los vecinos hacen, a veces mayor a sus posibilidades, para dar de comer a una gran magnitud de comensales. Colmados de inmensa generosidad, como la pobre campesina, alimenta su estómago, viendo comer a su pequeño el único trozo de pan, los moradores de Santiago, ofrecen todo lo que tienen, su trabajo, los productos de sus labradas tierras y sus hornos de leña, con el único propósito de compartir su cultura gastronómica con sus satisfechos catadores. En Julio de 2019, *Las Roscas Bañás*, exigieron aunar todos nuestros recursos. Su merengue, nacido del fuego y secado al natural en unas cañas sostenidas por dos sillas, como antaño se hacía, fue saboreado por más de 300 personas.

Pero sin duda alguna, nuestra celebración más querida, la que nos ha llevado hasta aquí, nos hizo desenterrar este tesoro de tradición y cultura, y ha reunido de nuevo a los vecinos de la localidad, como si de una gran familia se tratase, estrechando los lazos deshechos y cosiendo los jirones del tiempo, es sin duda, La Frenda.

Este año, además, contará con una Feria de Artesanía, donde la cerámica, el cuero, la madera, las velas y los textiles resplandecerán con formas y colores únicos, como tan sólo las manos de un talentoso artesano pueden conseguir. Sin olvidar un gran estreno, muy esperado por todos los vecinos rayanos, pues por primera vez celebraremos el Festival Folk del Tajo, con grupos procedentes de Extremadura y Portugal, que nos amenizarán con el baile y la música más representativos de La Raya.





El 17 de agosto, día de la Frenda, podremos conocer los ganadores de Los Premios de la Frenda a las Artes Plásticas y a la Creación Literaria y Musical, en el que vecinos de todas las edades, desde el más niño, al más anciano, ha querido participar poniendo su granito de arena. Y desde el pasado domingo 11 hasta el próximo domingo 18, podemos encontrar el Centro de Interpretación de *El Péndere*, haciendo gala de una muestra de amor y cariño con objetos y piezas de todo tipo, todo hecho a mano por la gente de la villa. Manualidades, literatura, poesía, canciones, esculturas, muñecas con vestidos tradicionales... todos han querido colaborar dando rienda suelta a su imaginación, presentando lo que para ellos significa La Frenda.

Pero, sin embargo, y a pesar de todos nuestros esfuerzos, sabemos, que tan sólo hemos desenterrado algunos fósiles de los muchos que configuran un esqueleto de usos, costumbres y tradiciones ancestrales. Motivo por el que historiadores, antropólogos y otros expertos en la materia, estudian cuidadosamente nuestro pasado, hasta dar, con ese tesoro, que impaciente aguarda durante siglos en una isla perdida, deseoso de que lo encuentren para mostrar sus increíbles maravillas.











